

Trapió Reyes Ortíz

BOSQUEJO

DE LA

DEFENSA NACIONAL

y de los propósitos

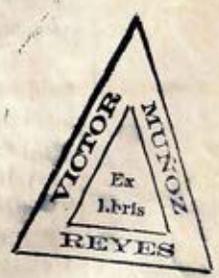
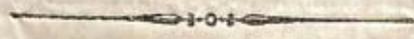
DE

BOLIVIA

POR

Gelasio Gonzalez.

Acacachi, Marzo de 1881.



La Paz—Imprenta de "La Libertad" de Ezequiel S. Arzadam,

1844

ACTITUD DE LA REPÚBLICA

SALVACION DE LA PÁTRIA.

I.

Ha sonado en el gran reloj de la Providencia, la hora de las reparaciones, y el toque de jenerala cual horrisono éco de ese sonido se ha repercutido desde el Illimani al Chorolque, desde el Tunari al Tangatanga y desde el Potosí al Parabanó. En todo el ámbito de Bolivia no resuena mas que el rujido de indignacion, el grito de guerra. ¡A las armas bolivianos!

Los triunfos del crimen, las fáciles presas que han hecho los piratas del Pacífico, han enardecido el patriotismo, han hecho redoblar la abnegacion; y Bolivia jurando defender sus fueros hasta la meta del sacrificio, como un solo hombre se ha puesto en pié con santa cólera y mas viril y erguida que nunca.

La salvacion de la Pátria se halla decretada.

Bolivia tiene que ser el templo de la justicia y la tumba del crimen.

Bajo nuestro hermoso horizonte tenemos que ver eclipsarse la estrella de Chile, que tan feliz ha sido hasta el presente.

Aun el coloso del siglo, el jénio de la guerra, el hijo predilecto de la fortuna, encontró un Watterlau despues de flotar como un brillante meteoro sobre lagos de sangre, y vió encadenada su titánica ambicion á una triste roca, porque ese insólito jénio no tenia por objetivo un bien social.

Y el pigmeo de América, el jénio del pillaje, que no cuenta con mas ventajas que las asechanzas del salteador ¿no encontrará una sangrienta leccion en medio de sus glorias baratas y grandes rapiñas? ¡Vive Dios! que la hora de la espacion y el teatro de la tremenda hecatombe que hará retremblar á Chile, ha deparado el destino en el suelo boliviano.

Aun arde el fuego sagrado de 1809, conservado por las hermosas Vestales de Cochabamba, y con él inflaman los nobles corazones de los hijos del Tunari.

Aun arde la llama del patriotismo en la valerosa juventud boliviana, que supo sellar con su sangre una protesta mas contra el bandolerismo de Chile en el "Campo

de la Alianza" y ahora se halla sedienta de venganza y de gloria.

Ann palpita de entusiasmo y cólera el jeneroso corazon del artesano, y pronto se halla à derramar su sangre en los campos de batalla, como derrama cotidianamente sus sudores en los talleres.

Mientras haya una arma y un brazo que la maneje, mientras lata un corazon boliviano, no habrá mano sacrílega que firme el eterno baldon de Bolivia, el tratado que sancione los latrocinios de Chile y un crimen de leza América.

II.

Sin embargo, no han faltado infames y menguados que, al travez de la triste penumbra que ha proyectado sobre nuestro horizonte el humo de la pólvora quemada en las infaustas jornadas de Oborrillos y Miraflores, han creído ver la faz deshonrosa, como corolario de esos últimos desastres.

Necesario es disipar con el rayo de la muerte y la luz de la verdad, esas sombras y fantasmas con que nos quieren hacer miedo, los asalariados de Chile, los propagandistas de la paz infamante, esos nefandos apóstoles de la iniquidad.

Encendamos pues faros para alumbrar el lóbrego y borascoso piélago donde han creído ver zozobrar dos grandes y nobles Repúblicas, asidas al santo lábaro de la justicia, como á un áncora de salvacion.

Hagamos luz para ver esos escollos y siniestros que nos amenazan y surquemos ese proceloso mar, guiados por la brújula del patriotismo, con la incontrastable fé de surtir triunfantes á lugar seguro.

Dios y la pátria nos inspiran la fé de que cada triunfo de Chile, marca un paso mas hácia su aniquilamiento, hácia su tumba; y tenemos la firme conviccion de que al venir á tomar la Paz, encuentren la paz eterna, y de que su triunfante estrella vendrá á estrellarse aquí.

Este no es ya ese teatro donde han podido ejercer impunemente la pirateria, y con toda comodidad; ahora tienen que atravesar por campos arrasados, precedidos del incendio y la devastacion, y antes de que se hayan afrontado á nuestras huestes, el hambre la intemperie, el insomnio y las minas, se encargarán de castigar á los infames invasores. Esta es la etapa donde recibirán la racion del sufrimiento y la muerte.

Si traen mucho ejército, ellos solos se darán la muerte.

te; y si traen poca jente, despues de ser diezmada y quinsada en la travesia por los elementos naturales, será despedazada por los nuestros.

Nos bastan diez mil^h hombres para debelar y poner á raya á los invasores, porque ese número en nuestra posicion topográfica, equivale á mucho mas de treinta mil. Aparte de esto, es casi seguro que recibiremos un refuerzo del Perú, para mayor abundamiento.

III.

El elemento indíjena, que hasta el presente no ha dado continjente de sangre, ni pecuniario, empezará recien á desempeñar su importante rol, hostigando y espantando sin cesar el sueño del enemigo; acechando y sorprendiendo sus facciones y sus correos y dándoles la muerte que merecen, ¡a palo y piedra! no haya perdon ni misericordia para los que han conculcado todo principio; contra los que han violado el pudor; han asesinado á niños y ancianos; contra los que han profanado lo mas sacrosanto que la sociedad y la civilizacion santifican. ¡Todo es lícito! con ellos.

Que cada colina contenga una mina que reviente como un volcan y que la tierra se hunda bajo la planta de los invasores: que la indiada apostada en la cima de los cerros, precipite una lluvia de galgas como abalanchas cargadas de la ira del cielo: que cada riachuelo contenga una represa que lo convierta en monstruoso torrente y que los arrastre al abismo: que de cada breña, de cada pajonal salga una descarga. ¡Guerra—esterminio! á los Piratas del Pacífico, á los Beduinos de América.

Esos réprobos del Continente, han profanado este mundo, augusto templo de la libertad, santuario de la democracia, y claman venganza: venguémoslo pues nosotros, vengnemos nuestra bandera ultrajada, vengnemos á nuestros hermanos del Perú: que el ódio y la cólera en el corazon reviente; que todo brazo empuñe una arma y que aun los niños contribuyan á la venganza. ¡Volemos á las armas! que ya el aura de la América y la bendicion del Eterno nos esperan, y aun los manes de nuestros padres se ajitarán en sus tumbas al ver su esforzado linaje, digno de su venerando nombre.

Vamos á hostigarlos por todos los medios posibles y por todas partes: que nuestros guerrilleros, cual Cosacos aventajados penetren en los desiertos de Tarapacá y Atacama, sorprendiendo y difundiendo la devastacion, el incendio y la muerte, en esas poblaciones que nos han sido

robadas á nombre de la mas impudente codicia; que la dinamita haga volar los rieles de los ferrocarriles; que el petróleo, la agua de Rubel y los brulotes incendiarios, deboren esos emporios de riqueza que han sido el vil incentivo de la guerra páfida y rapaz que nos hace Chile; que no quede una choza sin incendiar, ni una mina sin regar, y que el hierro y el fuego tornen esos desiertos, á ser la pavorosa soledad de otros tiempos, donde solo resuenen los bramidos del airado mar y el récio silbido del huracan.

IV.

Y todo eso y algo mas, tenemos que hacerlo con mas no firme, con fé inquebrantable, porque ese es el medio de arrebatarle á nuestro aleve enemigo el arma robada con que nos hace la guerra, porque ese es el único medio de doblegar la petulante pretension que ahora abriga, y porque solo así podremos luchar con armas un tanto iguales, pues si nos hierea con hierro, no hemos de herirlos con lana: hay que volverles hierro por hierro,—golpe por golpe; y aun llegando á la consecucion de este propósito, nada habremos hecho, en parangon de las atrocidades cometidas por los Zuluez y Caribes de Chile.

Que no nos detengan contemplaciones y consideraciones que refluyen en nuestro daño y ruina. Adelante, que es nuestra la victoria final.

Aun el cielo se muestra ya propicio á nuestro conato, porque vamos á tener magníficas cosechas y se puede hacer una feliz combinacion para el sosten de un ejército de 10,000 hombres, dándole rancho al soldado y ademas una mitad en dinero, con lo cual conseguiremos tenerlo erguido y satisfecho.

La naturaleza ha hecho pues ya alianza con nosotros y esas colosales cadenas de montañas y vastos desiertos que bordean nuestro territorio y que se presentaban como insuperables y monstruosos escollos para poder obrar en la costa, hoy se han convertido en baluartes puestos por la mano del Omnipotente, para ser nuestra mas formidable éjida. Aprovechemos de todas estas ventajas y obremos con la rapidez y enerjía que demanda la solemne situacion de la República.

Sacudamos esa lenidad que enerva el patriotismo y que afloja todos los resortes de la defensa nacional. Ahora es menester una accion la mas vigorosa y enerjica; y para ello, es preciso remover los obstáculos. La salvacion de la pátria es la primera lei de las naciones. (*Salus popu-*

li suprema lex est). Y el cumplimiento de esta ley, reclama la Dictadura: casos excepcionales requieren medidas excepcionales.

Es de necesidad vital que los pueblos invistan al Jeneral Campero mientras dure la guerra, con facultades extraordinarias, pero deben hacerlo directamente por medio de plebicitos ó comicios y no por órgano de la Convencion: basta de Convencion. Lo mejor que ha hecho el Jeneral Campero, es suspender el decreto que convocaba su reunion, reciba un pláceme á nombre del verdadero patriotismo y del honor de Bolivia. Lo que ahora debe hacer, sino hai Dictadura, es declarar en peligro y en estado de sitio la República.

La Convencion, en el estado deficiente del Erario, es un mal y un peligro de la honra nacional; nos hallamos amargamente aleccionados por sus infructíferos trabajos, hemos sufrido una triste decepcion.

En efecto, todo ha hecho la Convencion, menos lo que debia hacer, preciso es ser claro: debia infundir aliento á los pueblos, fortalecer la alianza y concitar á la guerra, y se puso á discurrir secretamente la paz, la infamia!; debia arbitrar fondos para la guerra, y perdió el tiempo en banales logomaquias, en rencillas personales y de partidatismo y en triviales cuestiones de economía política, solo propias de estudiantes de academia, dando por resultado, el fondo oscuro de un dédalo. Pero lo mas inaudito en los anales de la vida parlamentaria de los pueblos, ha sido, ver á la Convencion ocupada estoicamente de controversias teológicas, citando concilios, cánones y santos padres, porque se quiso gravar con un pequeño impuesto las pingues propiedades de las comunidades religiosas; de esas plantas parásitas nocivas á la sociedad y á la civilizacion, entre tanto la Pátria enlutada y angustiada clamaba venganza y pedia la organizacion de la revancha á su representacion, trocada en concilio unas veces, otras en circo de gladiadores de diatribas, y otras en academia de muchachos.

Si en medio de esos raquíuticos gasmoños que tienen á Dios en la boca y á Satanás en el corazon, no hubiese habido patriotas robustos, almas elevadas y de incontrastable fé, hoy Bolivia seria una atroz centina de oprobio; pero felizmente, esos buenos patriotas salvaron la honra nacional.

7.

Apartémonos de esas amargas reminiscencias y haga

mos otras que fortalezcan nuestra alma, evocemos los espíritus de Pelayo, Juares, Solano, Lopez, y que esas ilustres sombras, nos inspiren la inquebrantable constancia y la indómita energía que necesitamos para conjurar los peligros que nos acecian.

Uno de esos peligros es la tenebrosa y sórdida maqui-nación de la diplomacia chilena, que ha dirigido sus tiros al seno mismo de Bolivia, porque es sabido que cuando Chile no puede ó teme mandar sus huestes para herir sobre se-guro, se concreta á disparar traidores tiros desde la "MO-NEDA"; desde ese fatídico monumento consagrado á las grandes iniquidades y aun enyas dobles murallas trasudan el crimen: desde allí nos ha lanzado teas para encender la discordia y buscar partidarios de la paz infamaute, viles prosélitos del crimen. Para ello ha derramado un poco de oro y nos ha mandado espías y ruines engaitadores que bajo la égida de la impunidad hacen cínicamente su propaganda.

Este patee el país clásico de la impunidad, porque pa-rra todo esto ha servido de precedente el haber visto á insig-nes traidores, á siniestras figuras, á miserables superfeta-ciones de la corrupcion política, flotar sobre la honradez y el patriotismo en las altas rejiones oficiales y hundir la Pa-tria, tal vez por un mendrugo! Es que aun no hemos ensa-yado en esos crisoles donde corre sangre, ruedan cabezas, y donde la sociedad se depura de toda esa escoria humana.

Pero es llegado el momento de la terrible prueba y hai que hacer correr la sangre de los traidores en los patíbulos. La sangre de los criminales derramada en afrentosos cadal-sos, y la sangre preciosa de los abnegados patriotas derra-mada con gloria en el campo de honor, tiene que ser el ries-go fecundante de la rejeneracion política y social de Bolí-
via.

La guerra actual tiene que ser el mas récio sacudi-miento y el último periodo de esa larga jstacion por la que ha pasado entre convulsiones intestinas para llegar á nue-
va vida.

VI.

Otro de los peligros que hay que evitar, es el comercio con Tacna, porque no solo es fomentar el espionaje, favo-recer el comercio del enemigo y darle el arma con que nos hiera, sinó tambien reconocer tácitamente la soberanía de Chile sobre el país detentado, pagarle tributo y rendirle *pleno homenaje*.

Debe declararse la absoluta interdicion con los -luga-

tes ocupados por el enemigo, favorecerse el comercio con la Arjentina y fomentar las industrias fabriles del pais, como la de tejidos, de sombreros y otras. No debe haber mas comercio, mas cambio, que el de las balas con los invasores de Tacna.

Preciso es tambien que al organizar el presupuesto militar, se descarte ese crecido número de músicos que es gravoso, inútil, y que dá lugar á frecuentes desagradados entre los jefes; bastan dos bandas para un ejército de diez mil hombres, una de caballería y otra de infantería, y que no sean bandas de cuerpos determinados, sinó del Estado Mayor General: tres cornetas, uno de órdenes y un tambor de órdenes bastan para cada cuerpo. Esa es una economía necesaria al presente.

Como el ramo de hacienda es el eje sobre el que ruedan todos los demás ramos de la administracion pública y toda combinacion política y militar tiene que estar basada en el fondo existente para atender á esos servicios; el Gobierno debe nombrar una comision de cuatro ó seis financieristas de los mas intelijentes y prácticos para que éstos escudriñen todas las fuentes de la riqueza pública y haga la combinacion financiera de acuerdo con el Ministro del ramo, para crear un fondo permanente que haga frente al sostén de diez mil hombres ó mas, durante dos ó tres años, si necesario fuere; teniendo presente que en un caso dado, se movilizan las guardias nacionales.

VII.

La prolongacion de la guerra será el triunfo final de nuestra causa. Si Chile intenta invadirnos, con el primer contraste que sufra, lo cual es mas que seguro, se envolverá en un caos, y el fruto de sus rapiñas y sus glorias baratas empezará á desmoronarse como un castillo de barajas: si rehuye el atacarnos, calculando el golpe fatal que le espera, tendrá que sostener una situacion tan tirante, que por sí sola reventará irresistiblemente.

Vana es la chachara de la prensa chilena, preconizando el triunfo final de sus conquistas, y relegando al olvido y al menosprecio á Bolivia, que se ha levantado mas pujante y erguida que nunca.

Nada importa que ellos juzguen terminada la guerra con la toma de Lima, cuando nosotros nos hallamos convencidos de que recién vamos á empezar, y que lo ocurrido en los dos años que van trascurridos, desde el asalto de Antofagasta, no ha sido mas que el prelude del tremendo y sangriento drama que tardará todavía en desenlazarse.

Nada importa que firme las paces un gobierno impuesto á uno de los aliados por el conquistador. Un gobierno de traidores, espresion genuina de los proditorios fines de Chile, no puede representar al Perú, y es nulo de hecho y de derecho cualquier tratado que se firme por ese gobierno exhótico y desautorizado. Ni Bolivia, ni nacion alguna pueden reconocer ese vil engendro del infame conquistador.

¡FIRMES, PERUANOS! ¡INCLITO PIÉROLA! no transijais con el crimen y la infamia.

¡FIRMES, BOLIVIANOS!—Con la iniquidad, con el mas atroz y abominable crimen no se transije jamás. Mantengámonos perseverantes y listos á la defensa y al asalto durante dos, tres años, si necesario fuese.

VIII.

No confiemos en nadie, sinó en nosotros mismos, sin embargo de que la política del Continente que hasta ahora ha sido espectante impasible de un *latrocinio internacional*, tiene forzosa, ineludiblemente, que llegar á la fórmula concreta del principio proclamado por toda la prensa americana. No es posible que en este santuario de la democracia, donde se han vertido tantos torrentes de sangre por sacudir el yugo de la conquista, donde se han inmolado tantas víctimas propiciatorias en aras de la libertad y la independencia de los pueblos, y donde se ha realizado el mas sublime poema que ha ornado á este mundo con una fulgente aureola de libertad y gloria, llegue á consumarse y prevalecer en el último tercio del siglo XIX, una conquista que no tiene mas incentivo que el robo, ni mas razon de ser que el haberse armado premeditadamente un raquíptico asesino.

Mas de una vez la política europea, en casos menos trascendentales que el presente, se ha creido con el deber de intervenir en la política de alguno ó algunos de sus estados. Lord Clarendon al hablar de la política napolitana decia en el Congreso de Paris: "es necesario indudablemente reconocer como principio, que ningun gobierno tiene el derecho de intervenir en los asuntos de los otros Estados; pero hai casos en que la excepcion á esta regla llega igualmente á ser un derecho ó un deber. El gobierno napolitano ha conferido este derecho ó impuesto este deber á la Europa". (Protocolo número 22 del Congreso de Paris).

Nosotros repetiremos como Lord Clarendon: que es necesario, indudablemente, reconocer como principio, que ningun gobierno tiene el derecho de intervenir en los asuntos y querellas de los otros Estados; pero que hai casos como

el presente, en que la excepcion á esta regla llega igualmente á ser un derecho ó un deber, y que el gobierno chileno ha conferido este derecho ó impuesto este deber á la América.

Todas las naciones civilizadas, de comun acuerdo, han perseguido la piratería en lo mas recóndito de los mares, hasta limpiar el océano de esa plaga; y el *bandolerismo internacional* introducido por Chile, que no es mas que la piratería en tierra (permitiéndome este símil), es decir, el atentado de un salteador, que en vez de individuo es nacion, que premedita el golpe, asecha el instante en que se halla inerme y postrada la víctima á quien va á arrebatarse sus tesoros, que menosprecia todo principio moral, político y social, lo atropella todo y hierde sobre seguro; ese horrible atentado que no puede llamarse siquiera conquista, ese reto á muerte lanzado por Chile al código de las naciones y á la civilizacion, que nosotros hemos denominado *bandolerismo internacional*, no puede subsistir y servir de precedente á ulteriores atentados de ese género.

IX.

Por otra parte, la solucion de la cuestion patagónica, cuyo aplazamiento se ha hecho deliberadamente por la Argentina, mientras se prepare para el caso, casi seguro, de una ruptura; y por Chile, mientras se haga fuerte consolidando su usurpacion, tiene que llegar á su término hasta de aquí á dos ó tres años. Las inflexiones de la política argentina bajo los auspicios del gobierno Abellaneda y de los engaitadores de la diplomacia chilena, solo se esplican por la prenotada circunstancia.

Chile con sus ínfulas de conquistador feliz, no cederá un palmo del terreno donde ha fijado sus codiciosas miradas, ni la Argentina abdicará sus derechos y su dignidad, ni escribirá una negra y oprobiosa página en sus gloriosísimos fastos. Entonces surjirán las complicaciones y veremos á las víboras del Mapocho, ahogarse en su propio veneno.

Todo esto, no quiere decir que debemos esperar el desarrollo de esos acontecimientos; no, de ningún modo, solo debemos confiar en nosotros mismos, lo reiteramos; y si hemos entrado en esas previsiones, ha sido solo porque esas deducciones lógicas fortalecen nuestro inquebrantable propósito de sostenernos firmes en la defensiva, mientras llegue el momento oportuno de estar á la ofensiva.

X.

Bolivia tiene que subsistir con sus nueve brillantes es-

trellas que simbolizan su integridad territorial, mas no por razon del equilibrio americano como lo repiten inconcientemente muchos escritores, no por esa añeja fórmula de la política europea, fruto de la ambicion absorbente de los Monarcas, y que Chile ha invocado para arrebatat à Bolivia el gran depósito de sus tesoros y compensar con una desmembracion del Perú; sinó por un principio de mas elevado órden, por el principio de las nacionalidades, que ha surjido con el progreso de los pueblos y sus esfuerzos; con los esfuerzos de los griegos, húngaros, romenios, dalmatas, escandinavos, con las desesperantes é infaustas convulsiones de la Polonia y con los felices esfuerzos de la Italia y Alemania; por ese principio de la política moderna que en el mundo americano, dividido apenas en tres grandes nacionalidades, realiza una gran evolucion bajo una fórmula concretada al respeto de la integridad territorial de sus diferentes Estados, al respeto de sus lejítimas aspiraciones para formar confederaciones mas ó menos vastas, y à la solidaridad que debe garantir esos respetos.

Ann en el caso improbable de que la guerra actual consiguiese desmembrar su territorio, no tardaria mucho tiempo en repararse ese atentado, porque Bolivia tiene que reconstituir el vireinato del Perú ó el vireinato de la Plata, bajo la forma republicana democrática de Estados Unidos federales, reivindicando sus antiguos límites y su nacionalidad.

XI.

Bolivia tiene que levantarse airosa de entre la densa bruma de peligros y perfidias en que se halla envuelta, y surjir á su grandioso destino. Tiene que levantarse rejenerada, depurada de esa corrupcion política que ha producido tantos mónstruos funestos á su prosperidad y á su honra, como Daza, el que nos ha preparado la guerra y sus desastres; pero no solo éste y sus colaboradores cooperaron á los proditorios fines de Chile con sus torpezas, sinó tambien sus predecesores, hombres de valer y prestijio.

Pero como antes que los hombres, está el bien de los pueblos y la verdad histórica, en homenaje á esta prelación, preciso es declarar: que el Gabinete que regaló ingentes tesoros de nuestro Litoral, que valian centenares de millones, á la casa subrogatoria de Milbourne Clark y C. á título gracioso y por via de favoritismo, empezó á secar las fuentes de la riqueza pública y á preparar el golpe de la codicia chilena. El que éstas líneas escribe, consignó ya este hecho en una recopilacion de dislates administrativos que salió à luz pública.

Qué luctuosa es la historia de las concesiones en Bolivia! Qué de abrojos y amargos frutos no hemos cosechado! Pero sirva de lección á nuestros hombres de Estado.

La prensa debe siempre delatar esos atentados de lesa pátria, pero desgraciadamente el servilismo de la prensa boliviana y las aberraciones del partidatismo, han sido el peldaño de muchos monstruos y de entidades negativas, que si no han hecho un mal, jamás han hecho un bien. A fuer de bombo preconizador y de faláz clarín de la fama, muchas veces han heroificado, han hecho apoteosis y han elevado hasta el pináculo del poder y la gloria, á nulidades superlativas que ni aun patriotismo comun tenían.

Pero empieza ya á irradiar en nuestro horizonte la luz de la rejeeneracion, y á disipar esas tinieblas y pestilenciales miasmas de la corrupcion; y la guerra actual, no será mas que un riego de sangre y lágrimas para fecundar esa rejeeneracion y consolidar la autonomia é integridad territorial de Bolivia. La guerra es un mal que trae muchos bienes.

XII.

Qué angusta y santa mision la que les ha tocado al General Campero y sus colaboradores—la salvacion de la Pátria y su regeneracion! Adelante, pues, no economiceis sangre de traidores, así como no ahorrarán su sangre y sacrificios los defensores de Bolivia; os apoya, os incita un pueblo que ha despertado como un leon herido, y debeis ser la expresion neta y genuina de su santa cólera y de sus elevados propósitos. Nada de flaquear.

El pueblo boliviano en masa ha jurado, ante Dios y la América, trocar sus ciudades y aldeas en cementerios y sepultarse en ellos, antes que transijir con la iniquidad y la infamia, pues, vale mas que sea la gloriosa tumba de los mártires de la justicia, del derecho y del honor de la América, que el execrable albergue de la ignominia y el oprobio.

Soberbia, sublime es la actitud de la República: todo augura futuras glorias. A juzgar por la ardiente y patriótica actitud que acaba de asumir la provincia de Omasuyos, encabezada por el Subprefecto doctor Ondarza, patriota enérgico, y por los principales vecinos, podemos inferir que Bolivia ahora es invulnerable, porque su principal éjida y baluarte es el ascendrado patriotismo de sus hijos. ¡Salud, bravos hijos del Titicaca! ¡Salud, esforzados hijos del Surucachi!

¡Avante, avante, pueblos de Bolivia!—Seguid con fé y constancia el glorioso camino que os habeis trazado, y que los abrojos que encontréis, no os arredren, no os detengan,

porque al fin de la jornada está la bonanza y la gloria, está el galardón apetecido.

¡Avante, avante jerenentes de los destinos de Bolivia!— Seguid impertérritos el luminoso sendero que habeis empezado. Que el sincretismo y la fusión de partidos, sea la primera cláusula de vuestro programa: llamad á todos los hombres de talento y de corazón, porque esos son poderosas palancas para levantar la Pátria. No seais indulgentes sí, con los grandes traidores como René Moreno, y adelante.

Madres, esposas é hijas, seguid el sublime ejemplo de las Vestales de Cochabamba, que conservan el fuego sagrado de 1809 y que reproducen los hechos de las heroínas que les dieron el ser y embellecieron el poema de nuestra independencia: alentad, inflamad el entusiasmo, retemplad el valor y no mireis siquiera ni tengais indulgencia con los cobardes. Elevad vuestra alma, que Dios y la Patria os colmarán de bendiciones.

¡Sacerdotes, recordad que sois ciudadanos bolivianos y que teneis deberes sagrados para con la Pátria! Vosotros sabeis que la causa de la justicia, de la civilización, de la América y de la humanidad, es la causa del mismo Dios. Dirigid, pues, desde la cátedra del Espíritu Santo palabras de aliento á vuestros hermanos: inculcad á los hijos de Manco y Huaina-capaj execración profunda, ódio mortal al crimen, á la vil prole de Pehueneches y presidiarios de Ceuta, que es la encarnación de la iniquidad. ¡Guerra, exterminio á los profanadores de la Casa del Señor, á los saqueadores de los vasos sagrados y custodias, á los protervos salteadores.

Ricos de Bolivia! no imiteis á Judas, y por tener 30 reales mas, dejes que se unda la Pátria, para despues arrepentiros y perder el ahorro y vuestra cabeza en una hora, como el vil vendedor de Cristo; pero sois bolivianos y eso basta para esperar de vosotros, el óbolo que os pide, que os implora la Pátria atribulada.—Dios y ella os darán la remuneración á que os haceis acreedores.

¡Bolivianos todos! el arma empuñad y renovad vuestros sagrados juramentos. La Patria con honra ó la tumba con gloria.

¡Loor eterno al pueblo boliviano, que sabe levantarse á la altura del deber y del honor de la América y que sabe **CONFIAR** y **ESPERAR**.

Achacachi, Marzo de 1881.

Gelasio Gonzalez.